



Por: *Julio Lezama*

Periodista Indagare

34

INDAGARE

Los fitofármacos y su propuesta de regreso a lo natural

El mundo de hoy se caracteriza por el avance frenético de las tecnologías que plantea grandes retos a la humanidad. Las tecnologías están llamadas a contribuir con el desarrollo de la ciencia y, en tal sentido, los desafíos que surgen al respecto, esbozan distintos panoramas. Uno de ellos consiste en avanzar en lo desconocido, en descubrir nuevas formas de abordar la ciencia, con los riesgos que ello implica; otro horizonte plantea retomar las tradiciones y costumbres del ser humano para, desde tal escenario, generar nuevos conocimientos, con el conocimiento ancestral como punto de partida de la ciencia.

La medicina es una de las áreas que está experimentando esta situación. El mundo moderno le está haciendo una invitación a la humanidad para regresar a lo básico, a lo natural, a los medicamentos que se obtienen de las plantas, a los fitofármacos.

Indudablemente, desde el inicio de los tiempos, el ser humano ha usado las plantas para tratar enfermedades pero, con la llegada de los medicamentos sintéticos que producen los grandes laboratorios occidentales, se produjo una ruptura con los remedios ancestrales que hoy se han retomado nuevamente, debido a los efectos colaterales de los medicamentos sintéticos. Los

científicos están proponiendo alternativas más naturales y menos nocivas a partir de los fitofármacos.

Desde los principios del siglo XX, surge la fitofarmacología como campo de la investigación farmacéutica que se centra en la búsqueda de medicamentos a partir de sustancias activas que provienen de las plantas. El estudio farmacológico de las plantas presenta dos enfoques: el primero, basado en la medicina folclórica, consiste en indagar sobre las plantas que tradicionalmente usaron nuestros ancestros para curar enfermedades; el segundo, se encarga de estudiar plantas que no han sido utilizadas para tratamientos de enfermedades pero que por su composición representan interés para la ciencia y la medicina.

En pertinencia, el profesor Carlos Alberto Areche Medina, doctor en ciencias de la Universidad de Talca, profesor del Departamento de Química de la Universidad de Chile, es uno de los precursores de estudios de fitofármacos en América Latina y estuvo en la Universidad de Ibagué, dictando la conferencia "Descubrimiento de drogas a partir de fuentes naturales". Por ello, aprovechamos su presencia para hablar sobre el avance de estudios de fitofármacos en nuestro continente.

Qué avances hay al respecto en América Latina?

Partamos de que el ideal fitofarmacológico es aislar el componente que ejerce el efecto farmacológico de los extractos vegetales. Sin embargo, el llegar a la molécula es una labor bastante compleja y tediosa, para la cual, en América Latina hemos desarrollado la capacidad para hacerlo y contamos con una infraestructura que permite el soporte y avances investigativos. Alemania lleva la delantera en investigación debido a que ellos están formando investigadores con visión de negocio, en tanto que en América Latina nos concentramos en otras actividades, como vender la planta molida y exportarla. Nos falta la visión mercantil y, además, nuestros empresarios son ortodoxos y resistentes a asociarse con la academia para profundizar en investigación. Ellos prefieren pagar la tecnología para obtener sus extractos que arriesgarse a experimentar.

¿Por qué algunos médicos son resistentes a los medicamentos alternativos?

Familiarizados con la medicina occidental, los médicos confían en ella pues sus medicamentos son el resultado de investigaciones rigurosas. Sin embargo, cuando ellos sugieren el uso de los productos naturales, acuden a los fitofármacos, que son los que tienen una actividad farmacológica determinada.

Sin embargo, las leyes que regulan los fitofármacos no los presentan como medicamentos, lo que dificulta su promoción terapéutica. Entonces, en el mercado se venden como suplementos alimenticios, y al comercializarlos de esta forma se envía un mensaje

al consumidor de que si el producto no hace un buen efecto no es problema del productor. De hecho, en países como Colombia, Ecuador, Chile y Perú, la mayoría de las plantas medicinales que se usan son consideradas suplementos alimenticios, por lo que el personal médico no acude a ellas para su trabajo.

¿Qué panorama existe en la región para avanzar en la investigación y comercialización de fitofármacos?

Nos falta avanzar mucho. Lo primero que hay que conseguir es que el empresario valore el trabajo del científico, que conozca lo que sucede en el laboratorio. Y, como esta actividad no se valora, es difícil ponerle un valor comercial. Existen avances en Chile en donde el Gobierno media entre la academia y el sector empresarial a través de la oferta de programas doctorales relacionados con el tema, con financiación gubernamental, con la condición de que al graduarse los empresarios contraten a estos científicos, por lo menos por el mismo tiempo que duró su formación doctoral.

¿Qué ventajas ofrece la investigación sobre fitofármacos frente a los estudios de medicamentos occidentales?

La ventaja de trabajar con plantas medicinales reside en que el ser humano tradicionalmente ha venido usando una serie de plantas como medicamentos disminuyendo la toxicidad en su organismo. El mayor riesgo que se tiene cuando uno toma un medicamento producido por la industria farmacéutica es su toxicidad y sus efectos colaterales. El uso de estos medicamentos está asociado a efectos nocivos para

la persona en el largo tiempo. En cambio, lo natural ha sido seleccionado por el ser humano que ha aprendido a reconocer qué es bueno y qué no.

¿A futuro cómo se ve el panorama de los fitofármacos en el mundo?

Muy promisorio, las plantas que se han estudiado a nivel mundial corresponden al 10% del total existente. Las plantas son farmacias naturales en espera de ser descubiertas. Las plantas seguirán manteniendo la vanguardia que siempre han tenido, y que en algún momento se olvidó por la llegada de otros enfoques cuyos resultados no han sido tan favorables, porque en general y en la mayoría de los casos están asociados a efectos adversos al ser humano.